

## **Palabras del P. Del Col en la Colación de Grados a noveles licenciados, el 21.10.06**

En el año en curso, esta Aula Magna fue escenario ya de tres Colaciones de Grados, pero las tres para noveles egresados de las carreras terciarias propias del Instituto. La presente es la cuarta, pero la primera y única para noveles licenciados: 107 en total, distribuidos de esta manera: 1 en Filosofía, 34 en Psicopedagogía y 72 en Psicología.. Son licenciados por la Universidad del Salvador, obviamente, pero el Instituto se complace en haberles ofrecido la posibilidad de acceder en su seno al grado académico de licenciados.

Han elegido ustedes, noveles egresados de la USAL, profesiones de trascendencia social, no cabe duda. Todos ustedes, en efecto, tienen la misión, más que la profesión, de cuidar personas en orden a su desarrollo integral, a su pleno bienestar, a su armónica inserción en la sociedad.

A ustedes, noveles licenciados, les corresponderá en lo sucesivo formarse permanentemente, a fin de cumplir su tarea profesional con siempre mayor solvencia y por ende con repercusión social cada vez mayor.

La sociedad espera hoy, y aun parece reclamarlo, el quehacer profesional de ustedes. Es que ella se encuentra seriamente enferma. Está marcada, en efecto, por el consumismo, el hedonismo, el subjetivismo y relativismo ético, el egoísmo, la vanidad del estatus o figuración, el desamor, la discordia, la violencia ...

Si miramos al mundo, damos con un panorama desolador. No imperan, como debería ser, la razón, la equidad, la tolerancia, el respeto de la dignidad y derechos humanos, el diálogo, la concordia, la solidaridad para con todos, pero particularmente hacia los más necesitados.

El mundo está en constante zozobra por el fundamentalismo y fanatismo de cualquier signo, por el terrorismo, por la violencia, por la escalada y amenaza nuclear, por guerras y guerrillas feroces. Y se va ensanchando la brecha entre ricos y pobres, entre poderosos y sumisos, entre privilegiados y postergados o excluidos. Esto que ocurre a escala planetaria, se reproduce a menudo a escala nacional.

Algunas pruebas de lo que acabo de afirmar son las que voy a indicar a continuación.

La ONU, por ejemplo, había sido creada para resguardar la paz en el mundo, pero ha estado y está lejos, muy lejos, de conseguir ese objetivo. Pilar Rahola, periodista y escritora española, se refiere a la ONU en estos términos:

“La ONU es la mayor inmoralidad de estos tiempos. Nació para preservar el derecho internacional, pero no la veo haciendo eso. La veo blanqueando dictaduras: en su seno hay más de cien. No ha habido nunca una resolución contra Sudán, nunca contra la esclavitud de la mujer. ¿De qué nos sirve la ONU para defender los derechos humanos? Me parece una organización muy poco creíble; creo que es esclava del mundo islámico, que tiene un gran poder económico, y que no hará nada que no sea bien visto por ese mundo” (*La Nación*, 4 de octubre de 2006).

Estamos en la era de la globalización, de la “aldea global”, supuestamente pacífica, en convivencia serena, sin rivalidades, sin divisiones, sin discriminaciones, sin exclusiones. En cambio, a menudo se percibe lo contrario.

Basta pensar, por ej., en los muros divisorios: antes, el así llamado “muro de la vergüenza” de Berlín, que desde 1961 y durante cuatro décadas separó a Berlín este de Berlín oeste, la República Democrática Alemana, organizada según el modelo soviético, de la República Federal de Alemania, esta sí verdaderamente democrática.

A partir de 1985, el Gobierno de Marruecos erigió en el Sahara otro muro, para combatir la resistencia del pueblo sahariano. Es muro que ocupa más de 2.000 km y está reforzado con minas, trincheras, alambradas y toda clase de artefactos letalmente

disuasorios. De este “muro de la vergüenza” ni siquiera se oye hablar, por más que afecte a una ex colonia española, cuyos ciudadanos eran formalmente españoles, con DNI español y hasta con representantes en las viejas Cortes; pero fueron entregados a Marruecos por el régimen de Franco en 1975.

Mucho se habla hoy del muro divisorio levantado por Israel para separar su estado del pueblo palestino, gobernado por la OLP o Autoridad Nacional Palestina. Para los palestinos ese muro, de más de 800 km, es segregacionista y colonialista, que muestra a las claras el carácter racista, nazi y hasta genocida de Israel. Para Israel, en cambio, es una valla de contención, una medida de seguridad, “para evitar, como puntualiza Anxel Vence, que ciertos islamistas del Partido de Dios entren en su país a ponerle bombas en los autobuses, las cafeterías y los salones de bodas” . (*Es-Israel.org - Opinión: El Sahara y el muro español del olvido*). Sin embargo, la Corte del Tribunal Internacional de La Haya recomendó su desmantelamiento por violar derechos de los palestinos y ser injustificable por razones de seguridad; pero el dictamen, no vinculante, fue desatendido por Israel.

Para impedir el flujo migratorio desde México, el Congreso de Estados Unidos había decidido construir en la frontera con ese país un muro divisorio, de mil 123 km, con uso de tecnología de punta para la vigilancia y un presupuesto de 38 mil millones de dólares. Pero el 3 de este mes, la Cámara de Diputados, dando muestra de sensatez y comprensión humanitaria, rechazó la construcción de ese muro fronterizo, y sostuvo que los mexicanos no constituyen una amenaza a la seguridad y a la economía de los EE. UU., sino un impulso al desarrollo.

La división por muros es claramente rechazable; pero más rechazable aún es la división espiritual, de las mentes y de los ánimos, que fácilmente desemboca en el desprecio del otro, en su avasallamiento, en la violencia física o psíquica inferida al otro, y el otro pueden ser individuos, grupos étnicos, minorías, naciones enteras.

Con razón se insiste en el reconocimiento del otro, de su dignidad humana, de sus derechos. Con razón se enfatiza y propicia el diálogo a todo nivel y en todo caso.

Con respecto a nuestro país, el domingo 1º de octubre, el cardenal Jorge Bergoglio en la homilía de la misa de clausura de la peregrinación de los jóvenes (más de un millón) a Luján, se dirigió a la Virgen de Luján de esta manera:

“Madre, necesitamos vivir como hermanos. Por eso te pedimos la gracia de recuperar la memoria de cómo se vive como hermanos, la gracia de saber cuidarnos unos a otros. No es un deseo; es una necesidad. Lo necesitamos como el aire o el agua”, y advirtió que “la discordia, la envidia y la violencia nos impiden vivir como hermanos, como familia”.

Ustedes, noveles egresados, por la profesión que han elegido y por su formación humano-cristiana, pueden ser de manera especial artífices de paz y fraternidad, “derribando muros y tendiendo puentes”, siendo difusores de esperanza, estimuladores e impulsores de auténticos valores, testigos y a la vez promotores de personalidades sanas y equilibradas, dotadas de sensibilidad social, solidarias, serviciales. De esta manera prestarán ustedes un valioso servicio a nuestra patria, al bien común y a una convivencia agradable, especialmente entre los jóvenes. Les deseo que esto se cumpla abundantemente en ustedes y a través de ustedes, en el ejercicio responsable y esmerado de su profesión. Les reitero las felicitaciones en nombre de la entera comunidad educativa del Instituto. También comparto gustoso la satisfacción que están experimentando ahora sus padres y familiares y cuantos los han acompañado, alentado y ayudado de una u otra manera a lo largo de sus estudios terciarios y universitarios.

La alusión a los estudios universitarios me impulsa a expresar un nuevo y cordial agradecimiento a las autoridades, docentes y administrativos de la Universidad del

Salvador por la comprensión que siempre han demostrado hacia nuestro Instituto, en favor de ustedes, queridos egresados, y de quienes los han precedido en la consecución del grado universitario.

Que Dios, por la intercesión de la Virgen Sma., ilumine su rostro sobre ustedes, flamantes licenciados, sobre sus seres queridos y sobre todos nosotros, concediendo a todos abundancia de bendiciones y favores.